

Autor: González Martínez, Ortelio
Titulo: Yemas sobre yemas.

Fuente: Granma. 14/01/09 pág.: 8

Gran parte del desarrollo frutícola de la provincia y el país anda en manos de mujer

CIEGO DE ÁVILA.- Leticia Venegas Gómez no tiene el don de la palabra, pero sí el de poseer unas manos prodigiosas que dibujan su lenguaje en el aire. Solo cambian cuando se ocupan del oficio de su vida: injertadora.

Con el auxilio de señas, explica que lleva casi dos décadas en la actividad. Lo confirma Pedrita Domínguez Véliz, la jefa de brigada que habla con vehemencia de esta muchacha: "Quien haga 400 ó 500 injertos duplica la norma. Ella llega a los 1 000. Es la mejor".

Pienso, entonces, que por muchas manos como las de Leticia pasa buena parte del desarrollo de los frutales en la provincia y el país.

Un colectivo de 23 mujeres -en su mayoría jóvenes de agilidad incesante- de la Empresa de Cítricos de Ciego de Ávila son las encargadas de hacer lo que llaman el "material de élite" que después va al terreno en forma de plantas.

En los campos de Ciego de Ávila hubo cierto inmovilismo, tanto, que los sembrados de mango, por ejemplo, se volvieron improductivos debido a su longevidad.

Dicho panorama cambió desde que entró en escena esta empresa, siempre con el protagonismo de sus mujeres cuando de hermanar yemas se trata.

Sin ellas sería imposible encarar con éxito las pretensiones de renovar casi la totalidad de las plantaciones de cítricos, la siembra en los próximos tres años de 2 500 hectáreas de guayaba y 3 000 de mango, cuyo incentivo es una realidad.

Las mujeres de esta historia están en el vivero, un área no muy extensa, donde permanecen miles de plántulas. Desde bien temprano, cargan con los utensilios: las cuchillas para cortar, la piedra para afilar, el banquito para sentarse y el nailon especial para amarrar.

Llevan consigo, también, la yema que van a injertar, en este caso, de mango, labor en la cual se inician por estos meses pues, como dice Pedrita, "tenemos más experiencia en el cítrico. El trabajo en el mango lo iniciamos con el Primer Evento Nacional de injertadores celebrado aquí".

Las yemas las traen cuidadosamente protegidas, con un paño húmedo. Es para que el aire y el sol no aceleren la transpiración y no se deshidraten, dice Yamila Mena Fernández, quien estudia técnico de nivel medio en Agronomía y lleva 9 años en el oficio.

Dicen los entendidos que las mujeres son mejores injertadoras que los hombres. Lo reafirma con total seguridad Gaspar Brito Cepero - más conocido como Nardo Brito-, quien este enero cumplió 83 años, la mayor parte de ellos dedicado al oficio. Resume su pensamiento en tres palabras: "Especiales, ágiles, delicadas".

Tal vez él tenga la razón. Quién osaría discutirle, si desde hace varios años comparte la vida con Georgina Ricardo Palacios, también injertadora de experiencia.

Me comentó en un aparte que las que se dediquen a la actividad deben ser, preferiblemente, jóvenes, y precisas a la hora de hacer los cortes.

En el campo también está Yanet Navarro Araujo, menos experimentada, pero se siente a gusto. "Antes no trabajaba. Ahora tengo la posibilidad de hacerlo para mi bien y el de mi hijo".

Varias hablan de las nuevas prácticas en el oficio, como quitarle la cáscara a la semilla de mango para facilitar la germinación rápida y uniforme. En unos 20 días comienza a prender el injerto y en dos o tres meses se puede llevar al campo. Con anterioridad había que esperar unos 14, y más. Hoy, utilizan los patrones poliembriónicos para lograr más de una mata por cada simiente.

Existe optimismo. El pasado año injertaron unas 400 000 posturas de cítricos y en el actual tienen listas más de 300 000 de mango.

Observo a Leticia. Con las yemas de sus dedos aprieta bien las que va a injertar. Da una vuelta al nailon, y otra, y otra. En ocho segundos, no más, deja unidas dos variedades que se convertirán en otra más resistente y productiva. Deja, además, el camino abierto para que prosperen los frutales de los que adoleció la provincia.